

Periódico mensual
Julio 2018
Qollasuyu
Bolivia
Año 12
Número 143

Edición
electrónica



pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



A TIWANAKU algunos le niegan haber sido imperio, creando el mito de una entidad mística y borrando así sus alcances políticos, económicos y tecnológicos, entre ellos la metalurgia, en especial la del bronce.

El Cabildo del Millón del 20 de julio

El viernes 20 de julio de 2007 una impresionante multitud, procedente de provincias pacañas y de las ciudades de La Paz y El Alto, se reunió en torno a un acontecimiento, enviando así un importante mensaje al país.

Eran momentos en que la Asamblea Constituyente atravesaba en Sucre momentos difíciles, demostrando debilidades e insuficiencias: No tenía lineamientos claros y sus iniciativas eran entorpecidas por el dirigismo del gobierno central, quien en realidad dictaba los pasos a seguir en esa Asamblea, aunque en la propaganda la mostraba como originaria y plenipotenciaria.

El motivo del Cabildo fue la amenaza de instituciones y organizaciones de Sucre para forzar el traslado de los poderes Legislativo y Ejecutivo de La Paz a esa ciudad. Esa amenaza se daba en el contexto de caos de la Constituyente y en momentos en que los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, presionaban para ejercer de hecho una autonomía departamental.

Ya el 2 de julio de 2006 el gobierno llamó a un referendo sobre autonomías departamentales, en la que el NO obtuvo más de la mitad de votos válidos (57,5 %). Ese referendo no solucionaría, sin embargo, el problema. El 2008 los departamentos en que ganó el SI llamaron a sus propios referendos para aprobar o rechazar sus estatutos autonómicos.

Existía, entonces, el peor esquema de desgobierno. Sucre reclamaba la «capitalía plena», problema no resuelto más de cien años atrás en la llamada Guerra Federal, que enfrentó a La Paz, en el bando Federal, contra Sucre, en el Unitario. Paradójicamente ganó La Paz, pero no se implementó el federalismo en Bolivia, sino que se volvió al unitarismo, trasladando la sede de gobierno a La Paz y dando Sucre el título honorífico de capital de Bolivia.

La imponente concentración de la Ceja de El Alto ese viernes 20 de julio fue un llamado a la unidad nacional, en un momento en que el poder del gobierno central estaba a punto de colapsar. También una muestra de la fuerza y determinación de su población, en su mayoría de raigambre aymara. El gobierno del MAS no pudo aprovechar ese momento para resolver problemas y transformar Bolivia. Siguiendo la estela de los vaivenes criollos, al final, adoptó las autonomías que al inicio rechazaba, sin implementarla realmente y el problema de capitalía está en letargo, hasta que nuevamente se despierte, ojalá no desastrosamente.

La población pacaña debe recordar ese Cabildo como expresión de su fuerza y de su voluntad de unidad nacional. Los reclamos de autonomías y el tema de capitalía, con todo lo legítimos que pueden ser, son rezagos de la no conclusión de la nación, tarea todavía pendiente visto el estancamiento del actual gobierno en ese y otros cometidos.

La población pacaña debe recordar la concentración del 20 de julio de 2007 como manifestación de su fuerza y de su voluntad de unidad nacional

La caricatura de Jatha Wara Waratha:
 El pan y circo de nuestra época...



“El culto hispánico religioso ha cedido paso a una nueva fe, en la que los sacerdotes emergen desde una cavidad subterránea y ofician con el pie.”

José Luis Sampedro

“Gracias al fútbol un país misero puede ser muy grande.”

Milla

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.”

Eduardo Galeano

“Yo no entiendo cómo se hizo tan popular el fútbol. Un deporte innoble, agresivo, desagradable y meramente comercial. Además es un juego convencional, meramente convencional, que interesa menos como deporte que como generador de fanatismo.”

Jorge Luis Borges

“Futbol, negocio redondo como un balón.”

Eduardo Suárez

ILUSTRACIÓN TAPA: Plaqueta de oro encontrada en Tiwanaku, que se supone representa a un guerrero de ese imperio. Fuente ilustración: <http://1.bp.blogspot.com/>

Semántica y política:

Seis ideas y una adenda sobre la denominación *indio* o *indígena*

Giovanni Bello

...el resemantizar el término, de alguna forma, obliga a quien lo usa a asumir sus consecuencias políticas

1. Todas las sociedades tienen nombres para denominar a los demás. Generalmente los usan de forma despectiva o en tono de burla y, generalmente, quienes son nombrados no suelen estar tan al tanto de cómo los llaman, o suele disgustarles. Pasa a menudo, por ejemplo, en Latinoamérica, con la denominación "gringo" que muchas veces designa, por defecto, a cualquier viajante rubio, sea norteamericano o no. "Indígena" y "negro" son dos denominaciones de la misma naturaleza. La diferencia simple y radical entre esas dos denominaciones y las demás es que sobre ellas se han construido regímenes enteros de dominio. Lo que ha ocasionado que adquieran muchísimo más peso que ese tipo de denominaciones comunes y que se impongan de tal forma que han terminado afectando profundamente a los mismos sujetos denominados así por el otro.

2. Una de las características de la mirada al otro es que siempre tiende a generalizar y perder los detalles de lo específico. Tiende a incluir en un mismo denominativo a varios sujetos distintos entre sí pero que a sus ojos son iguales. Esa característica es uno de los problemas esenciales de los denominativos "negro" e "indio". Como señala Frantz Fanon, los negros no "sabían" (en el sentido de que no estaba en su lengua) que eran "negros" hasta que conocieron al blanco y este los llamó de esa manera. Lo mismo puede decirse del término "indio". Si bien el problema de raíz es que, como dice Fanon, esas designaciones pretendieron esencializar a los sujetos, es decir, dieron por supuesto que los "negros" y los "indios" existen como tales y tienen características específicas, se puede decir prácticamente lo mismo de cualquier palabra. El lenguaje tiende a dar por sentado que lo que nombra es. Esa característica del lenguaje

ha sido uno de los temas más discutidos —si no el más discutido— por la filosofía del siglo XX. El problema, por lo tanto, recae en el hecho de la generalización: uno de los mayores defectos de las denominaciones "negro" e "indio" radica en su generalización. Esa generalización, si lo pensamos bien, es muy útil a la hora de imponer el dominio sobre grandes territorios, porque elimina lo engorroso de los casos particulares.

3. Un mérito del pensamiento de Fanon y del indianismo de Fausto Reinaga es haber hecho uso de algunas de las consideraciones de las discusiones sobre el lenguaje de la filosofía occidental del siglo XX. "Negro" e "indio" no son nombres que designan a sujetos reales, sino que son usos del lenguaje destinados a ciertos fines, en este caso el de la dominación. Pero si uno de los mayores defectos de estas denominaciones es que tienden a generalizar, se podría esperar que desmantelándolas y mostrando su carácter arbitrario, habría una atomización de los grupos considerados bajo esa generalización. Obviamente esa atomización no ocurre debido a que la imposición violenta del denominativo terminó generando una semántica propia, es decir, un contenido para las palabras "negro" e "indio" que los hablantes del idioma comparten, entre ellos los mismos sujetos denominados por esos términos.

4. La conclusión a la que llegaron Fanon y Reinaga tuvo en ambos casos un fin político concreto: la construcción del sujeto de la lucha. De hecho, el primero en hacer eso fue Marx, quien determinó que el sujeto de la lucha contra el capitalismo debía ser el obrero. Marx resemantizó la denominación de obrero-proletario convirtiéndola en una de las herramientas conceptuales centrales para pensar la posible superación del capitalismo. Fanon, que era marxista, y Reinaga, que también lo fue en algún momento, hicieron algo parecido: resemantizaron los términos "negro" e "indio" para construir los respectivos sujetos de la lucha por la liberación negra y la lucha indianista. Si el concepto de "lucha de clases" determinó quién era el sujeto de la revolución marxista y

quién el enemigo, el concepto de la "racialización", que parte del hecho de que los términos "indio" y "negro" fueron impuestos de forma violenta por el otro para d(en)ominarlos, sirvió para los mismos efectos al movimiento negro e indianista.

5. Si vemos la palabra "indígena" en un diccionario actual vemos que el contenido del término se abstraigo de tal forma que designa "a cualquier habitante nativo de un lugar". Es decir, quedó vaciada de todas las características racista que cargaba históricamente, la de la apariencia indígena (su color de piel, sus rasgos físicos) y su determinación cultural (su supuesto primitivismo e incivilización). La denominación de "indio" que Reinaga intentó resemantizar es esa antigua, aquella cuyo código lingüístico aún se comparte en las calles de muchas ciudades y pueblos Latinoamericanos. Pero al resemantizar el término, de alguna forma, obliga a quien lo usa a asumir sus consecuencias políticas. Es decir que, si consideramos que el "indio" es "el sujeto racializado", entonces deberíamos también asumir que el "indio" es "el sujeto de la lucha indianista".

6. Obviamente la resemantización del denominativo "indio" no es un proceso mecánico a través del que todo uso que se haga del término tiene que tener en cuenta el programa político de Reinaga. Es un proceso más sutil y se da a través de la divulgación de ideas que ayudan a irradiar la nueva semántica de las palabras que las conforman. Probablemente quien más haya ayudado a difundir el concepto de "indio" como "sujeto racializado", pero al mismo tiempo como "sujeto de la lucha indianista" haya sido Felipe Quispe. El Estado del MAS también retoma el término del indianismo, pero la diferencia fundamental con Quispe es que, por fines de negociación política, solo contempla la primera connotación, dejando la segunda de lado. De ahí tal vez provenga su deriva pachamamista y culturalista.

Adenda

Los indianistas del MITKA siempre dicen que los "indígenas" tienden a la modernización y que la imagen del indígena premoderno

o pachamamista es un invento de los criollos. En una entrevista reciente Pedro Portugal dice que lo que los indígenas quieren es canchas y escuelas y que en ese sentido sus reclamos al Estado del MAS son por mayor modernización, justamente lo que los criollos intelectualizados le critican. Pero el problema de todo eso es seguir hablando de los indígenas como si fueran sujetos reales. Se llama indígena a un conjunto de características adjudicadas a sujetos. Es decir, yo creo que los sujetos a los que se llama "indígenas" tienden a la modernidad en tanto sujetos populares, subalternos, ciudadanos pobres, etc., y no necesariamente en tanto "indígenas". Lo que tal vez sí se puede decir es que la matriz de pensamiento y acciones de lo que se podría llamar "indígena" tiene una fuerte carga de ansias de modernidad. Si bien eso es históricamente cierto (desde Guamán Poma, o las rebeliones de fines del siglo XVIII hasta las redes de caciques apoderados), pienso que por ejemplo la denominación cultural de lo "cholo" complejiza muchísimo este tema.

Lo cholo tiene una intersección enorme con la matriz que podríamos llamar "indígena". De hecho, yo creo que el "indígena" urbano en tanto sujeto popular o subalterno es el cholo. Por eso el tema de lo cholo en la teoría indianista me parece clave, porque muestra que la discusión es en realidad por el lenguaje y la constante resemantización de lo "indígena". En ese sentido, tanto un criollo, digamos Arguedas, como los indianistas, al diferenciar lo "indígena" de lo "cholo" lo que han hecho es crear dos significados distintos y hasta contrarios de "indígena". En el primer caso se trataría efectivamente de un significado encadenado al peso del pasado prehispánico, con sus respectivas visiones negativas como la de Arguedas y positivas como la de los indianistas, y en el segundo caso se trataría de un significado ligado radicalmente al futuro, con sus respectivas visiones modernizantes, como la de Portugal o los kataristas, o revolucionarias, como la del Reinaga de *La revolución india* o Felipe Quispe.

Economía:

Efectos del precio del petróleo sobre la economía

Pedro Hinojosa Pérez

En el pasado el incremento en el precio del petróleo trajo beneficios para la economía de los países productores: aumento del PIB, de la calidad de vida y del gasto público, y mayor inversión privada. También causó éxodo de población rural a la ciudad, generando un urbanismo caótico y falla en los servicios básicos, elevando el gasto público y el endeudamiento. Ojalá esta vez si se dispara el precio del petróleo tengamos la capacidad de utilizar bien dichos ingresos.

Los precios del petróleo están nuevamente de subida a niveles que podrían provocar ciertos problemas a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otros productores a medio plazo. Esto puede desembocar en un incremento de los precios, que a corto plazo parecerá positivo, pero que a medio plazo puede reducir la demanda de crudo y estimular la producción en los países ajenos al cártel. En este contexto, se han incrementado los temores inflacionarios en las principales economías del mundo, debido a que el efecto del alza en los precios del petróleo puede transmitirse a las economías por vía directa a través del precio de los combustibles.

El precio del petróleo a nivel internacional viene aumentando desde hace varios meses debido a problemas políticos y sociales, que hacen que el crudo acrecienta su precio y esto llega a los consumidores.

Los individuos de gran parte del planeta pagan más caro el combustible, la electricidad e incluso los alimentos, ya que estos se trasladan grandes distancias por barco o camiones que consumen combustible fósil y por ende también aumentan los



Fuente ilustración: <https://www.renovablesverdes.com/wp-content/uploads/2011/04/Petr%C3%B3leo-aumento-de-precios.jpg>

alimentos cuando sube el precio del petróleo.

Es una gran reacción en cadena muy negativa, ya que los grupos sociales con menores recursos son los más afectados porque no tienen capacidad de absorber esos aumentos. Además, afecta negativamente el desarrollo económico de las sociedades ya que no pueden producir por el alto precio de las materias primas o productos necesarios para su elaboración.

Cuando se eleva el precio del petróleo personas pobres se vuelven más pobres, todo lo contrario a las energías renovables que ayudan a las personas a dejar su estado de pobreza.

Unos dólares más arriba o más abajo del crudo determinan si algunas personas podrán comer o no por el precio de los alimentos ya que si se elevan no podrán comprarlo.

Esto es el efecto expansivo: el aumento en el precio de los combustibles aumenta los costos de producción y, por lo tanto, el nivel de precios de la economía como un todo. Finalmente, existe un efecto indirecto que se produce cuando el aumento de la inflación esperada implica convenios con salarios al alza y encarece los costos laborales. Las preocupaciones en torno a la inflación global se acentúan aún más cuando el alza en los precios del petróleo impulsa a los consumidores a buscar sustitutos como biocombustibles,

los cuales tienen un efecto tangible sobre los precios de los alimentos (como consecuencia del aumento en la demanda de alimentos utilizados como insumo en la elaboración de biocombustibles).

El precio del petróleo se acerca a los 80 dólares el barril: El aumento de los precios del petróleo es un arma de doble filo para la economía mundial. Con el alza en torno al 15% que registra el precio del crudo este año, que actualmente se encuentra en su nivel más alto en tres años y medio, los exportadores del combustible pueden disfrutar de una ganancia inesperada mientras las naciones consumidoras se ven perjudicadas. De cualquier manera, hay ganadores y perdedores, especialmente entre las economías emergentes. Los países que dependen de la energía importada se verán presionados a medida que los costos aumenten, las balanzas de pagos se vuelvan tensas y la inflación se acelere.

China es el mayor importador mundial de petróleo y podría esperar un repunte de la inflación; los precios ya apuntan a un aumento del 2,3% en 2018 desde el 1,6% en 2017. Para que el crecimiento global se vea afectado de forma sostenida, los economistas aseguran que el petróleo tendría que subir más y mantener esos niveles. Los efectos estacionales significan que los cos-

tos de energía a menudo aumentan durante la primera mitad del año y luego disminuyen. Los consumidores también pueden cambiar las fuentes de energía para mantener bajos los costos, como los biocombustibles o el gas natural.

Según *Bloomberg Economics*, la mayoría de las principales naciones productoras de petróleo son economías emergentes. Arabia Saudita lidera el grupo con una producción neta de petróleo que es casi el 21% del PIB al 2016, más del doble que la de Rusia, que es el siguiente entre los 15 principales mercados emergentes. Otros ganadores podrían incluir a Nigeria y Colombia. El aumento en los ingresos ayudará a reparar los presupuestos y los déficits de la cuenta corriente, permitiendo a los gobiernos aumentar el gasto que estimulará la inversión. Por la vereda opuesta, naciones como India, China, Taiwán, Chile, Turquía, Egipto y Ucrania figuran en la lista de preocupaciones. Pagar más por el petróleo presionará las cuentas corrientes.

Para el país tenemos el siguiente comentario: El precio del petróleo intermedio de Texas (WTI), de referencia para Bolivia, subió a 71,14 dólares el barril, su nivel más alto desde noviembre de 2014, monto con el que se prevé que mejoren los ingresos del país, aunque no lo suficiente como para reducir el déficit fiscal.

“Hay dos factores que han incidido en el tema del precio: uno es el acuerdo que han alcanzado los productores de petróleo, agrupados en la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y algunos que no están, como Rusia, para limitar la producción y de esa manera equilibrar la oferta que había de años anteriores. En segundo lugar, el tema de Irán, sobre el cual hay un acuerdo respecto a todos sus proyectos nucleares y en el que se incluye el hecho de que tiene una restricción de vender petróleo”, explicó el economista Armando Álvarez.

La cotización internacional del crudo le sirve de referencia al país para la exportación de gas natural a Brasil y Argentina, ya que sobre la base del precio del barril de petróleo WTI se calcula el valor del principal carburante que exporta Bolivia.

En mayo de 2013 el precio del crudo estaba en 110 dólares, (muchos países recibieron ingentes ingresos y lo dilapidaron en gastos superfluos) pero luego descendió a 97,9 dólares el 31 de julio de 2014 y tocó fondo 26,2 dólares en enero de 2016.

Esto provocó que el país perciba menos recursos por regalías para los departamentos productores de hidrocarburos y una disminución del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH).

A partir de entonces, la cotización del crudo tuvo una lenta recuperación, marcada por los altibajos en los precios y desde julio de 2017 (42,7 dólares) marchó en ascenso hasta llegar a los 71,14 de la víspera.

En opinión de Álvarez, la tendencia al alza en el precio se mantendrá hasta fin de año, pero siempre en función del comportamiento de los países con las economías más grandes.

“La sostenibilidad en el tiempo depende de la oferta y la demanda, que está sujeta al comportamiento de las principales economías del mundo que, si tienden a recuperarse, indudablemente habrá una mayor demanda por petróleo”, señaló.

El Presupuesto General de la Nación (PGN) para 2018 fue elaborado con un precio de 45,5 dólares para el barril de petróleo y, con el valor del crudo en alza, se prevé mayores ingresos para el país, aunque, según el economista Gonzalo Chávez, no como para reducir el déficit fiscal.

“El déficit fiscal tiene cinco años y va acumulando, hemos comenzado con 3,5%, hemos llegado a 6,3%, pasando a 9,7% y ahora probablemente esté entre 7% y 8%. Este precio del petróleo ayudará unos centavos, pero no mucho, alivia, pero todavía no repre-

senta una solución estructural ni mucho menos, existe un déficit público que no se lo puede negar ni solucionar tan rápido”, explicó el experto.

En criterio de Chávez, el valor del petróleo se estabilizará entre 70 y 75 dólares el segundo semestre de 2018, pero “hay una sobreoferta en el mercado” y los grandes productores buscarán vender sus reservas, lo que haría que el precio del crudo baje.

En el PGE 2018 el Gobierno proyectó menores envíos de gas a Brasil, 25 millones de metros cúbicos por día (MMmcd).

La producción de gas bajó de 61,3 MMmcd en 2014, cuando alcanzó su pico máximo, a 56,6 MMmcd en 2017, por una menor demanda de Brasil y por el agotamiento natural de los principales campos.

Valor del petróleo y los volúmenes de gas

“Este precio del barril va a favorecer a los precios del gas, siempre que los volúmenes que se mandan a Argentina y Brasil se cumplan”, explicó el economista Armando Álvarez. En las proyecciones del ministerio de Economía para 2018 se detalla que se exportará un promedio de 25 millones de metros cúbicos de gas por día (MMmcd), cuando lo acordado en contrato es 30,08 MMmcd.

A la Argentina se enviará en promedio 16,9 MMmcd. El economista Gonzalo Chávez explicó que para reducir el déficit fiscal, el precio del barril debería superar el orden de los 100 dólares. El Presupuesto General de la Nación, elaborado por el ministerio de Economía, proyectó el déficit fiscal para 2018 en 8,3% del Producto Interno Bruto (PIB), es decir, 22.503 millones de bolivianos. “Estamos lejos del superávit de los años de bonanza, es improbable, imposible llegar a ese margen”.

¿Qué significa para el crecimiento global?

La economía mundial está disfrutando de su mayor expansión desde 2011 y los precios más altos del petróleo afectarían los ingresos de los hogares y el gasto del consumidor, pero el impacto variará.

Europa es vulnerable dado que el crecimiento y la actividad industrial ya se están moderando y muchos de los países de la región son importadores de petróleo.

China es el mayor importador mundial de petróleo y podría esperar un repunte de la inflación; los precios ya apuntan a un aumento del 2.3 por ciento en 2018 desde el 1.6 por ciento en 2017.

Para que el crecimiento global se vea afectado de forma sostenida, los economistas dicen que el petróleo tendría que subir más y mantener esos niveles. Los efectos estacionales significan que los costos de energía a menudo aumentan durante la primera mitad del año y luego disminuyen.

Los consumidores también pueden cambiar las fuentes de energía para mantener bajos los costos, como los biocombustibles o el gas natural.

¿Quiénes ganan y quienes pierden con los precios más altos del petróleo?

Ganan la mayoría de las principales naciones productoras de petróleo y son economías emergentes.

Arabia Saudita lidera el grupo con una producción neta de petróleo que es casi el 21 por ciento del producto interno bruto de 2016, más del doble que la de Rusia, que es el siguiente entre los 15 principales mercados emergentes clasificados por *Bloomberg Economics*.

Otros ganadores podrían incluir a Nigeria y Colombia. El aumento en los ingresos ayudará a reparar los presupuestos y los déficits de la cuenta corriente, permitiendo a los gobiernos aumentar el gasto que estimulará la inversión.

Y los que pierden son las naciones que compran petróleo: India, China, Taiwán, Chile, Turquía, Egipto y Ucrania figuran en la lista de preocupaciones. Pagar más por el petróleo presionará las cuentas corrientes y hará que las economías sean más vulnerables al aumento de las tasas de interés en Estados Unidos.

Los analistas de *RBC Capital Markets* crearon un «índice de sensibilidad al petróleo» para medir a las economías más expuestas en Asia. Advierten que Malasia, Tailandia, China e Indonesia podrían enfrentar la mayor volatilidad debido a un alza en el precio del petróleo.

¿Y qué significa para la economía estadounidense, la más grande del mundo?

Un aumento en los precios del petróleo representa un riesgo mucho menor para la economía de los Estados Unidos de lo que solía hacerlo, gracias al auge de la producción de petróleo shale.

La vieja regla empírica entre los economistas era que una subida sostenida de 10 dólares por barril en los precios del petróleo reduciría aproximadamente 0.3 por ciento del PIB estadounidense el año siguiente.

Ahora, dice Mark Zandi, economista jefe de *Moody's Analytics*, el impacto es de alrededor del 0.1 por ciento. Y eso se disipa en

los años siguientes a medida que la producción de petróleo shale se intensifique en respuesta a los precios más altos.

¿Existirá una mayor inflación en todo el mundo?

Si bien la influencia de los precios de la energía en las canastas de precios al consumidor en general varía ampliamente según la economía, la categoría constituye una participación de dos dígitos en economías como Indonesia, Malasia y Nueva Zelanda, según los recuentos de *RBC Capital Markets*.

Los precios de la energía a menudo tienen un gran peso en los índices de precios al consumidor, lo que llevó a los encargados de política, incluidos los de la Fed, a centrarse simultáneamente en los índices básicos que excluyen los volátiles costos de alimentos y energía.

Pero un aumento sustancial en los precios del petróleo podría proporcionar un repunte más duradero para la inflación general a medida que los costos se filtran hacia transporte y servicios públicos y otras industrias asociadas.

Como se observará en el pasado, el incremento en el precio del petróleo generalmente trajo enormes beneficios para la economía de los países productores como ser un aumento del PIB por encima del 5%, el aumento significativo del gasto público en su mayoría en infraestructura o gasto social traduciéndose en mayor inversión privada y un aumento en la calidad de vida. Pero también de manera paralela ha causado en su momento grandes éxodos de población rural a la ciudad, trayendo como consecuencia un urbanismo desorganizado y la falta de planeamiento para desarrollar los servicios básicos y necesarios como el agua, luz, etc. De la misma manera, los altos precios del mismo hicieron que el gasto público se elevara considerablemente ocasionando situaciones de endeudamiento. Esperemos que esta vez sí se dispare el precio del petróleo tengamos la capacidad de utilizar bien dichos ingresos.

Datos extraídos de las siguientes fuentes:

<http://www.eleconomista.es/materias-primas/noticias/9078025/04/18/Si-el-precio-del-petroleo-sigue-subiendo-la-OPEP-puede-encontrarse-con-sorpresas.html>

<http://www.emol.com/noticias/Economia/2018/05/10/905610/Petroleo-en-torno-a-US80-el-barril-Los-impactos-en-Chile-y-en-la-economia-mundial.html>

<http://www.paginasiete.bo/economia/2018/5/10/el-precio-del-petroleo-subeu-7114-su-mayor-nivel-desde-2014-179507.html>

<http://www.elfinanciero.com.mx/economia/que-consecuencias-tiene-el-aumento-del-precio-del-petroleo-en-el-mundo-te-explicamos-en-7-puntos>

Investigación:

El imperio de Tiwanacu en la Edad de Bronce

Bernardo Corro Barrientos*

En otros documentos hemos indicado que los imperios tiwanacota e inca accedieron a la "edad de bronce", pero no habíamos desarrollado sus características.¹ En realidad, en esas sociedades no existía solo la pequeña agricultura campesina, como generalmente se menciona, sino también otras actividades productivas tan importantes o más, cualitativa y cuantitativamente.

El análisis de la economía del bronce permite determinar el desarrollo histórico, económico y social alcanzado por Tiwanacu respecto de otras sociedades de la misma naturaleza existentes en América. La aleación del bronce había adquirido en estos imperios una importancia económica y tecnológica estratégica en la dinamización de los diferentes sectores productivos y de servicios.

Pese a su importancia —pues permite determinar el avance económico y tecnológico de los imperios tiwanacota e inca—, la metalurgia del bronce ha sido tratada marginalmente y sin interés en la academia y esferas intelectuales, en particular del mundo andino.

Uno de los objetivos de este artículo es determinar con precisión si se puede o no hablar del acceso a la edad de bronce de los imperios andinos mencionados.

Los hallazgos, hace muchas décadas, de restos de producción de minerales y de metales relacionados con el bronce en los países andinos centrales —Ecuador y Perú— y del centro sud —Argentina, Bolivia y Chile— alimentan nuestra reflexión sobre este asunto.² Se han realizado en la región, en las últimas décadas, estudios y hallazgos arqueológicos sobre los metales y el bronce específicamente, lo que nos permite profundizar este tema.

¿Edad de bronce en el norte del Perú?

El arqueólogo Izumi Shimada (1995) escribió que la cultura Sicán, en Lambayeque, norte del Perú actual, había producido y

desarrollado una "tecnología de cobre arsenical".³

"...hacia fines de 1983, demostramos que a mediados del siglo X d.C. los antiguos Sicán desarrollaron exitosamente una tecnología y una industria de fundición de cobre arsenical. Como era de esperar, con el inicio de la fundición de bronce en gran escala, el cobre, soporte anterior de la metalurgia norperuana fue sistemáticamente reemplazado. Inclusive las herramientas de piedra y hueso fueron gradualmente sustituidas por los implementos de cobre arsenical. Así, la cultura Sicán Medio (900 -1000 d.C.) fue verdaderamente la precursora de la "Edad de Bronce" para el norte del Perú."

La arqueóloga francesa Anne Marie Hocquenghem (2004), en apoyo a las conclusiones de Shimada, indicó que se podría hablar del surgimiento en el siglo IX^o d.C. de la "edad de bronce" en la sociedad Sicán, norte de la costa norte del Perú actual. El descubrimiento de piezas, herramientas y ornamentos de bronce arsenical confirmaría que esa sociedad se encontró efectivamente en la edad de bronce. Desde el siglo IX^o de nuestra era, existía un:⁴

"...proceso de transformaciones, de ampliación de la frontera agrícola, de crecimiento demográfico, de extensión de las rutas de intercambio, de crecimiento del sector administrativo y ceremonial e incremento del poder de la teocracia Sicán."

Para la arqueóloga estadounidense Heather Lechtman, considerada autoridad en la materia, la situación era distinta. Para ella, el bronce e incluso "un rango de bronce" ya se producían desde mucho antes en el imperio de Tiwanacu, cerca del Lago Titicaca, en el período denominado "horizonte medio", durante los siglos V^o al XI^o d.C.:⁵

"¿Dónde se originaron los nuevos sistemas de fundir y alea? Puesto que las aleaciones de bronce aparecen hacia 600 d.C., tanto en la cuenca del Titicaca como en el Valle de Cusco en los Andes Centrales, somos testigos de un acontecimiento tecnológico diseminado que coincide con el fenómeno del Horizonte Medio. Es posible que el horizonte tecnológico asociado con la producción de las aleaciones de bronce tuviera sus orígenes en los Andes surcentrales, encontrando su expresión en la cultura material de Tiwanacu y Huari. La vinculación de la costa norte del Perú a la producción de bronce arsenical pudo ser posterior a la llegada a la zona de un complejo tecnológico cuyos cimientos estaban ya puestos". (Lechtman,



Pectoral de bronce y sus dibujos esquemáticos de Tiwanaku.

Fuente imagen: <http://www.detiahuano.com/metalurgia-de-tiahuano.html>

1998, 24).

"Durante el Horizonte Medio en toda la zona de los Andes centrales, es decir, en el territorio actualmente correspondiente a Perú y Ecuador, solamente se produjo bronce arsenical. El Lago Titicaca constituyó el límite sureño para la producción de este bronce. (Lechtman, 1998:6)."

Respecto a las piezas de bronce arsenical encontradas en Pikillacta —lugar correspondiente a la sociedad Huari, el denominado "límite sureño" de este tipo de bronce—, que constituía en realidad el "límite" de la sociedad Wari, Hocquenghem, siguiendo a Lechtman, precisa:⁶

"Son pequeños objetos, tupus y agujas de cobre arsenical casi idénticos al de la costa norte (Lechtman 1998: 12). La datación no es muy precisa, y no hay hasta ahora evidencias de la producción de estos objetos en Pikillacta mismo, por lo tanto podrían provenir de la costa norte."

Según Hocquenghem las piezas encontradas en Pikillacta podrían no haber sido producidas por la sociedad Wari, pues ahí no se encontraron restos arqueológicos de talleres metalúrgicos. Su hipótesis es que estas piezas podrían haber sido producidas por la cultura Sicán, en el norte.

El bronce en Wari y en Tiwanacu

Respecto a la producción de

bronce en Tiwanacu, Lechtman señala que mientras en Wari y en la costa norte del Perú —Sicán—, se usaba solo el cobre arsenical para la producción de objetos, en Tiwanacu se producía un "rango de bronce", es decir, "varios tipos" de aleaciones del bronce:⁷

"Mientras que virtualmente todos los artefactos de Pikillacta fueron hechos con bronce arsenical, en Tiwanacu se usó una variedad mucho más amplia de aleaciones (...). De los 20 artefactos de Tiwanacu analizados, 11 (55%) estaban hechos con aleaciones ternarias de cobre-arsénico-níquel en las que tanto el arsénico como el níquel están presentes en alta concentración en el cobre;⁷ (35%) están hechos con bronce estañífero (aleación de cobre y estaño); solamente 1 (5%) está hecho con bronce arsenical y 1 (5%) con cobre impuro. (Lechtman, 1998:12).

Finalmente, Lechtman concluye afirmando que esas piezas:

"(...) datan del Horizonte Medio (600 - 1000 d.C.), aunque en la hoya del Titicaca se produjeron hasta los primeros años del período Intermedio Tardío, es decir, aproximadamente 1000-1100 d.C. (Lechtman, 1998: 12)."

Dado que los fechados de Lechtman no son precisos y abarcan un período demasiado amplio —"hasta los primeros años del período Intermedio Tardío"— ello nos permite preguntar ¿desde cuándo?

Lechtman precisa que estas va-

* Bernardo Corro Barrientos es doctor en economía. El presente artículo es condensación de un capítulo de su libro "Economía y sociedad del imperio Inca" publicado recientemente en los Estados Unidos.

riedades de bronce fueron fabricadas por Tiwanacu y no por otra sociedad.

Sin embargo, esta arqueóloga parece desconocer que los bronce se producían no solo en los años 1000-1100 d.C., sino desde mucho antes, por lo menos desde la consolidación y el principio de la expansión del Estado tiwanacota, siglos V^o y VI^o de nuestra era, o antes.⁸

Aunque se evidencia variedad y proliferación de objetos y herramientas de bronce generados por el imperio de Tiwanacu, Lechtman considera que no se puede sostener que en los Andes alguna sociedad haya accedido a la "edad de bronce", al no reunir condiciones y características necesarias, como lo hicieron las sociedades europeas antiguas.

En favor de su argumentación, esta investigadora sostiene que:⁹

"No se debe confundir lo que ocurrió en el Viejo Mundo. Allá los arqueólogos hablan de una "Edad de Bronce" cuando cambios importantes en el desarrollo de ciudades, el intercambio a larga distancia de bienes exóticos, el crecimiento de grandes estados políticos coincidieron con el desarrollo del bronce y hasta cierto punto fueron facilitados por la producción de ese material.

No se puede sostener que hubo una "Edad de bronce" en los Andes. Lo que se observa es la explotación y utilización de una gama mucho más extensa de recursos minerales y una prolífica experimentación con nuevos materiales cuyas propiedades fueron muy diferentes de aquellas de los metales y aleaciones más viejos: propiedades de dureza, resistencia, ductilidad y color. Los conocimientos sobre cómo fundir las nuevas menas y cómo controlar las aleaciones se difundieron por toda la región. (Lechtman, 1998, 24)."

Para Lechtman el imperio tiwanacota no habría accedido a la edad del bronce al no haber experimentado "cambios importantes en el desarrollo de ciudades, en el intercambio a larga distancia de bienes exóticos y en el crecimiento de grandes estados políticos", argumento basado en el desconocimiento de Tiwanacu y de su desarrollo. Lechtman expresa así imprecisiones conceptuales respecto a la historia regional andina, y a los conceptos relativos a la evolución en general de las sociedades.

Características y dinámica del Estado y del imperio de Tiwanacu

Es evidente que Lechtman no contó con estudios y reflexiones suficientes sobre la sociedad, el Estado y el imperio de Tiwanacu. Contamos actualmente con datos y referencias que permiten elaborar otra imagen de este imperio. Lamentablemente, existe desde hace décadas una literatura avasalladora sobre esta sociedad, pero con interpretaciones, parciales, superficiales y especulativas, que "reduce" la importancia de este imperio y deforma sus características al presentarlo como un

conglomerado social gelatinoso, que no podría alcanzar la dimensión de una sociedad y menos de un Estado y de un imperio.

Por ejemplo, el arqueólogo estadounidense Wendell C. Bennet, luego de excavaciones parciales en Tiwanacu a principios de los años treinta concluyó que sería simplemente un "santuario" y "centro ceremonial", un conjunto de templos dedicados a la adoración de los dioses andinos de la época.¹⁰ En este "enfoco religioso" sus habitantes habrían simplemente difundido creencias y símbolos durante varios siglos por Bolivia, Perú, Argentina y Chile, sin otra motivación de expansión, ni otra razón para conquistar y dominar nuevos territorios y pueblos. Otra función de esta ciudad habría sido congregar periódicamente a los creyentes de las diferentes regiones de los Andes para celebrar festividades religiosas. La presencia de símbolos religiosos y arquitectónicos de esta sociedad en las regiones y países mencionados, se debería a la difusión cultural por las poblaciones religiosas migrantes provenientes de Tiwanacu.

El arqueólogo estadounidense David L. Browman plantea un enfoque "comercial" sobre Tiwanacu. Habría sido un "centro de intercambio" de materias primas de distintas regiones —Argentina, Chile, Perú y zonas de Bolivia como Cochabamba—, transformadas en Tiwanacu y exportadas como artesanías y bienes elaborados a otras regiones de los Andes.¹¹ Como el anterior, este enfoque no reconoce la presencia de ningún Estado ni de un imperio. Se trataría simplemente de una sociedad de artesanos y comerciantes que difunde sus bienes y, paralelamente, sus símbolos y divinidades espirituales.

En las últimas décadas se han formulado interpretaciones similares, aunque con variantes. Su denominador común es eliminar o reducir la presencia en esta sociedad de clases sociales, de un Estado, así como negar la posibilidad de existencia de un imperio.

Empero, los estudios e investigaciones de las últimas décadas sobre las sociedades y Estados en los Andes centrales como la Moche, Sican, Nazca, Wari, etc., revelan que estaban constituidos de clases sociales, eran Estados e imperios guerreros y expansionistas. En este gran contexto solo Tiwanacu habría sido una sociedad religiosa y pacífica o simplemente un "centro de intercambios". ¡Esto es sorprendente! Este fenómeno insólito habría ocurrido en realidad por primera vez en la historia de la humanidad.

Ante la ausencia de estudios e investigaciones más precisas y profundas sobre Tiwanacu, podemos avanzar razonamientos y

análisis que nos permitirán una aproximación adecuada sobre esta sociedad y su relación con el imperio y la "edad de bronce".

Tiwanacu no fue un simple centro religioso por las características de sus edificaciones y monumentos —como plantea Bennett y la mayoría de especialistas actuales de esta sociedad—. Tiwanacu cumplía otras funciones además de la religiosa. En otras regiones y continentes existen también sitios con importantes monumentos religiosos, como las pirámides de Egipto, Angkor Vat en Camboya, Teotihuacan y Chichen Itza en México, Copán en Honduras y otros, pero a nadie se le ocurriría que su papel fue solamente religioso. Esos sitios y ciudades desarrollaron también papel de capitales imperiales, de sedes estatales, espacios económicos, urbes y guarniciones militares importantes, que revelan la magnitud del poder político, económico, social y territorial de sus élites dominantes.

Las características monumentales y simbólicas de los edificios de esos imperios reflejaban la importancia y grandeza que las élites se atribuían a sí mismas. La monumentalidad y las características religiosas plasmadas en sus obras y edificios exaltaban la imagen de sus divinidades espirituales, con el fin de legitimar ideológicamente su propio dominio social y económico y su poder político ante y sobre su pueblo.

Sobre Tiwanacu es lo mismo. Esos restos no son solo "edificios ceremoniales y religiosos", sino vestigios de una capital imperial, de la sede central del Estado, desde donde se gobernaba a poblaciones, en un amplio espacio geográfico, que desarrollaban actividades productivas como la agricultura, pequeña y grande, la ganadería, minería, manufacturas y metalurgia, en particular del bronce. Por encima de la población trabajadora se encontraba una élite que dirigía las diferentes actividades institucionales, productivas, ideológicas y religiosas. Esta élite gobernaba el imperio en cada uno de los ayllus diseminados en todo el territorio.

En cuanto a la interpretación "comercial" de Browman, ésta es un argumento metodológico algo parecido al de Bennett al "reducir" las actividades de Tiwanacu al comercio, eliminando inexplicablemente otras actividades y funciones, como la gestión del poder político central, la coordinación de la administración central, regional y local, las actividades económicas y sociales de las familias grandes, de la nobleza y de las pequeñas campesinas, las actividades militares y las campañas de conquistas en las periferias. Esta amputación arbitraria de funciones levanta interrogantes y debi-

lita la interpretación de Browman, por ejemplo: ¿Cómo podían desplazarse los comerciantes en región tan extensa sin contar con una fuerza armada de defensa y de protección? ¿Cómo podía existir tal sistema de producción, de circulación y de intercambios sin un gigantesco sistema central de regulación y de control?

Existía, en efecto, una intensa relación comercial entre la ciudad de Tiwanacu y las de alrededor en cientos de kilómetros, gracias a los enormes rebaños de camélidos. Este tráfico se encontraba organizado, regulado, controlado y protegido por un poderoso Estado y un imperio dominante en este vasto espacio territorial. Sin esa poderosa estructura no hubiera sido posible, durante tantos siglos, semejante flujo de intercambios comerciales.

Se ha especulado también en las últimas décadas que Tiwanacu puede ser considerado Estado pero no imperio, debido a que en numerosas regiones bajo su influencia no se encontraron fortalezas militares y vestigios de conquistas violentas. Es el caso del conocido arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras quien plantea una interpretación "estatal colonizadora" de Tiwanacu:¹²

"Tiwanacu era una urbe gigantesca, con grandes templos en forma de recintos que alojaban las imágenes de los dioses grabadas en piedra...

Pero Tiwanacu no llegó a constituir un gran imperio como muchos historiadores creyeron en el siglo pasado y aún algunas décadas atrás. Debí ser un estado expansivo con dominio sobre muchos territorios, pero sobre todo un estado colonizador más bien que uno de carácter imperialista. Si nos atenemos a las informaciones que tenemos sobre los reinos altiplánicos posteriores y a su organización y a la semejanza de su estructura con la de Tiwanacu en su época de máxima expansión encontramos una imagen muy particular de un estado colonizador que se preocupa por conquistar tierras no con el objeto de someter a los hombres que allí vivían sino con el de explotar ellos mismos las tierras para obtener los productos que su hábitat altiplánico no les permitía producir. El gran estado tiwanacuense viene a ser entonces una gran metrópoli con otras ciudades menores cerca del inmenso lago Titikaka y una infinidad de enclaves dispersos en los valles de la costa cerca del mar, donde se producía el maíz, varias legumbres y se obtenía una gran variedad de peces y otros mariscos; dispersos en las quebradas intermedias de la sierra, donde también hay maíz del bueno y árboles frutales; y quizás incluso en la selva, donde a más de la yuca o mandioca, se puede conseguir la coca. Es quizá la diferencia entre un estado colonizador frente a un estado conquistador, como lo fue el estado inka mucho más tarde, que también aprovechó la experiencia altiplánica a este respecto. Esta extraña estructura de Tiwanacu explica su fama en aquel tiempo. En algunos lugares, como la costa de Arequipa o el norte de Chile, las colonias altiplánicas encontraron pueblos muy atrasados de pescadores y recolecto-

res, con los cuales coexistieron pero no se mezclaron, es decir, no convivieron; algunas poblaciones asimilaron algo de los logros tecnológicos tiwanacotenses y desarrollaron formas superiores de cultura, aunque ello aún tiene que ser bien estudiado por los arqueólogos.”

Para Lumbreras, si en las tierras conquistadas por Tiwanacu —hace referencia al sud del Perú actual, sobre todo en las provincias de Moquegua y Arequipa— no se encuentran vestigios arqueológicos de “sometimiento” de los conquistados y más bien se hallan indicios de que los tiwanacotas mismos explotaban la tierra, ello señalaría que no se trata de “imperio conquistador” sino de “un estado colonizador”. Con esta interpretación Lumbreras expresa otra visión “reduccionista” de Tiwanacu, pues lo que él llama una “infinidad de enclaves dispersos” en los valles de la costa cerca del mar, son en realidad las “islas periféricas de *mitimaqs* o de *mitmakunas*”, cautivos extranjereros que los nobles de Tiwanacu enviaban de unas zonas a otras para producir los bienes que no disponían en sus ciudades y ayllus centrales.¹³

Este método de colonización no excluye el uso del “método tradicional” de dominación y explotación directa de las poblaciones campesinas, vencidas pero trasladadas a otras regiones y pueblos conquistados. En el sistema inca este método se llamaba en quechua la *mit'a*. Este método puede verificarse aún hoy en las “terrazas” que el Estado de Tiwanacu hacía construir en los flancos de montañas en las diferentes regiones de los Andes centrales. Un ejemplo, son las gigantescas terrazas en las orillas e islas del lago Titicaca.

Los tiwanacotas se caracterizaron también por la producción de manufacturas en lana de camélidos, en cerámica, en madera y en metales no preciosos. Incluso en zonas alejadas del altiplano, como el norte de Chile y Argentina, producían diferentes manufacturas de metal. En varios lugares fueron encontradas minas de cobre en particular y talleres metalúrgicos relacionados con la producción de objetos de bronce.

Tiwanacu en sus siglos de vida llegó a aplicar diferentes estrategias de colonización de nuevas tierras, de poblamiento y de expansión territorial. En las zonas vacías o débilmente pobladas se aplicó la colonización por medio de “*mitmakunas*”, como luego lo hicieron los incas. En las zonas pobladas, la del trabajo de las “*mit'as* agrícolas y de infraestructura”, como los “*sukakollus* agrícolas” en el altiplano o las terrazas en los flancos de las montañas en valles, como Cochabamba. En los ayllus conquistados,

donde la nobleza era poderosa, podían promover la producción minera y diferentes manufacturas, particularmente la metalurgia del bronce.

La presencia de Tiwanacu en ese amplio espacio territorial andino central sud no fue provocada simplemente por la migración de una población pobre y hambrienta en busca de alimentos, como lo afirma Lumbreras. Es más profundo que eso. La expansión fue causada por las necesidades de un Estado, de un imperio y de su nobleza en proceso de fortalecimiento y de expansión. Entre los productos que interesaban a la nobleza tiwanacota se encontraba el guano y el pescado, insumos tecnológicos importantes para desarrollar la producción agrícola en gran escala del altiplano alrededor de la ciudad de Tiwanacu.

El arqueólogo Lumbreras estableció también un parecido entre la estructura de Tiwanacu “de la época de su mayor expansión”, con la de los “reinos posteriores” formados en el altiplano después del colapso de ese imperio. Una comparación lamentable, pues esas estructuras no tienen nada en común. Los llamados “reinos” o de manera improvisada “señoríos”, eran en realidad grandes ayllus o federaciones de ayllus que no lograron conformar un Estado de cierta importancia después del colapso de Tiwanacu. No tuvieron la capacidad de expandirse en espacios geográficos más amplios y difundir su cultura y sus símbolos culturales, como Tiwanacu lo hizo. Finalmente, no fueron jamás capaces de generar la diversidad de productos manufacturados y metalúrgicos, tales como el bronce, como Tiwanacu lo hizo durante tantos siglos y mucho antes que varios imperios andinos posteriores y americanos en general.

Finalmente, Lumbreras considera a Tiwanacu una “estructura extraña”. Es evidente que él no reflexionó suficientemente sobre la importancia de la respetable estructura imperial construida con esfuerzo y creatividad por los hombres y mujeres andinos. Esta estructura admirable, que duró tantos siglos, generó muchos conocimientos útiles para el desarrollo de las otras sociedades andinas posteriores.

Existen también otras interpretaciones que buscan reducir o eliminar la calidad imperial y económica de Tiwanacu, considerando, por ejemplo, que si no se encuentran trazas arqueológicas de conquististas militares violentas en las zonas dominadas por Tiwanacu, entonces no se podría hablar de la existencia de un “imperio”, sino simplemente de un “Estado” o de algo menor. La estrategia de expansión utilizada por el Estado tiwanacota durante tantos siglos

y en ese amplio espacio geográfico sería simplemente, el “consenso”, el diálogo, la diplomacia y no la conquista militar violenta.

Otro argumento para negar la existencia del imperio tiwanacota reza que los verdaderos imperios “duran poco tiempo”, como el imperio inca, mientras que “los Estados pueden durar más”, como el “Estado de Tiwanacu”.¹⁴ Esta “teoría” no toma en cuenta que Estados e imperios de otros continentes duraron cientos de años, como los imperios y Estados —considerados juntos— romano, chino, maya y muchos otros.

Estas ideas no toman en cuenta las características de una estructura institucional estatal y de una estructura imperial. Un Estado es una institución que resume los intereses económicos, políticos e ideológicos de una clase dominante que crea y utiliza la institución estatal para defender sus intereses —incrementando y expandiéndolos— respecto a otras fuerzas sociales contrarias. Una clase dominante no preserva y mantiene sus intereses estáticos y sin cambios. Las clases dominantes crean y organizan una fuerza armada tanto para defenderse de las acciones adversas internas y externas, como para expandir sus propios intereses económicos y su poder político e ideológico. En el caso de Tiwanacu, su clase dominante creó y organizó un ejército para defenderse interna y externamente y para expandirse durante muchos siglos en un espacio territorial más amplio. Este Estado se volvió imperio cuando luego de su expansión territorial —pacífica o violenta— logró dominar a otras poblaciones, grupos étnicos y ayllus antes independientes o sometidos a otros imperios. La subordinación de los pueblos se traduce en explotación económica en favor de la clase dominante de la potencia imperial.

Según estudios arqueológicos Tiwanacu amplió su dominio desde los siglos IV y V de la era cristiana. Esta expansión pudo realizarse inicialmente porque muchas zonas de alrededor —en el norte de Argentina y Chile, en Bolivia y en el sud del Perú— se encontraban escasamente habitadas, eran pequeñas comunidades dispersas o dominadas por pequeños señoríos o ayllus. Para conquistar esos territorios no eran necesarias grandes fortalezas militares ni violencia militar masiva. El Estado tiwanacota pudo así establecer su hegemonía sin mayor dificultad. Los pequeños señoríos y comunidades adversarios tuvieron que subordinarse ante la fuerza superior de un gran imperio en expansión.

Como cualquier otro imperio en el mundo, para imponer su dominio económico y político las clases

dominantes tiwanacotas aplicaron varias tácticas: desde la disuasión política e ideológica pacífica a pequeños señoríos y comunidades, hasta el uso de la fuerza armada. En los territorios débilmente poblados o vacíos, recurrieron a la colonización mediante el desplazamiento de poblaciones, es decir, mediante la creación de “islas” de *mitimaes* o *mitmakunas*, como hicieron los incas luego. En otras regiones, se utilizaron otros métodos de conquista, de dominación y de explotación económica.

Entre los siglos VII^o y IX^o existió en los Andes centrales otro Estado e imperio importante, Wari, contemporáneo y estrechamente emparentado con Tiwanacu. Wariursionó y dominó un amplio espacio del centro y del norte del Perú. Su expansión se debió al uso frecuente de la violencia armada, pues en esas regiones estaban ya asentados señoríos y Estados regionales importantes. Para conquistar y mantener esos territorios bajo control era necesarias grandes fortalezas militares.

El imperio Tiwanacota al enfrentar más al sur otro tipo de circunstancias y condiciones, utilizó y combinó otras tácticas de dominio, tanto armadas como pacíficas, entre ellas el traslado e implantación de poblaciones de trabajadores, similar al caso de los “*mitimaes*” incas.

La mayoría de los estudios en las últimas décadas sobre Tiwanacu reducen la importancia de este imperio y Estado al describirlo solo como espacio ceremonial y monumental, desdénando el estudio de las partes habitacionales. Se estima que se conocería hasta el presente menos de un 5 % de esta antigua ciudad. Cuando se realice un estudio serio sobre Tiwanacu se podrá conocer más sobre las características sociales, económicas, productivas y demográficas de esta capital, y también del Estado y del imperio.

Se estima que la ciudad de Tiwanacu tenía en su apogeo, antes de su colapso a fines del siglo XI, más de 30 mil habitantes.¹⁵ Según fotografías aéreas realizadas en los años 70 y 80 del siglo pasado, se extendía por 2,8 kilómetros de largo y por 1,6 de ancho, con una superficie de 420 hectáreas habitadas.¹⁶ No existía en esos tiempos una metrópolis tan grande en toda América. Las edificaciones oficiales y casas de habitación de la ciudad —fuera de los edificios ceremoniales en piedra y en granito—, al estar construidas de adobe desaparecieron con el tiempo. Esta capital, grande y organizada, se caracterizaba por sus calles y barrios, sus canales de drenaje y otras características de ciudad grande y planificada.

El imperio estaba constituido

con otras ciudades importantes o más pequeñas situadas en el área altiplánica de Bolivia, alrededor del lago Titicaca y en otras regiones del norte de Chile y del sur peruano. Según estimaciones cautelosas el imperio llegó a alcanzar una población de más de tres millones de habitantes.¹⁷

La gran expansión geográfica de Tiwanacu fue consolidada mediante la expansión del comercio a grandes distancias, gracias a la existencia de una ganadería de transporte —las llamas— de más de un millón de camélidos, seguramente propiedad de la nobleza de Tiwanacu. Este medio facilitó el intercambio de productos de agricultura y ganadería de las zonas altas y frías del altiplano y de las montañas, con los de zonas semitropicales y tropicales, con varias ciudades del norte argentino y chileno, y con la costa del Pacífico. Entre esos productos se encontraban los minerales, el pescado y el guano, fertilizante natural muy requeridos por la agricultura intensiva en grandes superficies de la nobleza tiwanacota en el altiplano central. Era una red de intercambio de bienes que abarcaba un área geográfica de miles de kilómetros de largo y de ancho, de ida y vuelta.

Entre los bienes intercambiados había objetos y herramientas de bronce: cuchillos, tupus, agujas, hachas y otros instrumentos de trabajo, fabricados en diferentes lugares, no solo en el centro. En la región de Tiwanacu se descubrieron más de 20 minas de cobre, pero existían también en otros lugares, cercanos y lejanos, conquistados por los tiwanacotas.

La arqueóloga Lechtman analizó varias piezas de bronce de los productos que se intercambiaban entre Tiwanacu y San Pedro de Atacama, una antigua provincia de Tiwanacu en el norte de Chile, con cientos de kilómetros de distancia entre ellos.¹⁸ Lechtman sugiere que muchos de estos productos se los puede calificar como “exóticos” respecto a los de la edad de bronce en Europa, pero otros productos y bienes producidos en diferentes sectores merecerían también ser considerados “exóticos”.

La mayor parte de los objetos en bronce encontrados y analizados por los arqueólogos son ornamentales —hachas, tupus, prendedores, agujas...—, rescatados de tumbas funerarias y expuestos posteriormente en museos. Pero, estos no constituyen “todos” los objetos de bronce producidos por Tiwanacu. Este imperio producía muchos más objetos que los descubiertos en tumbas y expuestos en museos, sobre todo herramientas de trabajo como las taclas o arados agrícolas, armas, barretas, cinceles, martillos, cuchillos, tijeras, grampas para

construcción de edificios... Estos artefactos sin cualidad artística y decorativa, no eran enterrados en las tumbas con el fin de acompañar a los muertos a la otra vida.

En lugar de ser enterrados con los difuntos, estos artefactos permanecían en manos de parientes y transmitidos a sucesores. Los objetos toscos y rústicos utilizados luego en las minas de plata explotadas por los españoles, han sobrevivido a los siglos y pueden ser encontrados aún en diversos lugares, aldeas y regiones andinas. Los arqueólogos y especialistas contemporáneos pueden distinguirlos cuando son utilizados por los trabajadores actuales, del campo o de las ciudades. Este es el caso, entre otros, de las “taclas agrícolas”, existentes actualmente en muchas zonas campesinas del altiplano boliviano y de las montañas peruanas.

Por esta razón la mayor parte de objetos y herramientas de bronce de Tiwanacu y de los incas no se conservan en los museos. Por ello, cuando arqueólogos y especialistas realizan estudios sobre los “metales precolombinos” solo toman en cuenta los objetos de oro, de plata y de lujo, es decir, las prendas decorativas, y desdeñan otros objetos “rústicos y toscos”, pero de alta significación científica, tecnológica, económica e histórica.

Finalmente, es obvio que la población de la capital de Tiwanacu y de otras ciudades de este imperio, y el intercambio de bienes entre esta capital con otras ciudades y regiones, implica un Estado regulador, controlador y dominador. Sin un Estado y un imperio, sin un fuerte aparato militar, administrativo y ceremonial, hubiera sido imposible imponer su dominio en una vasta escala territorial, construir grandes ciudades, generar el crecimiento de poblaciones y desarrollar un fuerte intercambio de bienes entre regiones tan alejadas. También, sin una poderosa “pax tiwanacota” hubiera sido imposible desarrollar la producción minera y metalúrgica de un “rango de bronce”, como lo dice Lechtman, y durante tantos siglos. Tampoco hubiera sido posible difundir e imponer, en tan grande extensión territorial, los majestuosos símbolos arquitectónicos, culturales e ideológicos diseminados en las diferentes regiones de los países mencionados.

Por otra parte, la edad de bronce no debe ser caracterizada solamente por 1), el tamaño de las ciudades, 2), el comercio a larga distancia y 3), el tamaño del Estado, características señaladas por Lechtman y que Tiwanacu superaba ampliamente. Estos aspectos son en realidad efectos y resultados de procesos estructurales más profundos, como los

económicos, institucionales, sociales, productivos y tecnológicos, que explican el tamaño de las ciudades, la extensión del comercio y el carácter de la organización de los Estados e imperios. El imperio de Tiwanacu desarrolló sus ciudades, su comercio y sus instituciones gracias a diferentes actividades productivas, entre ellas la producción de minerales, la metalurgia, en particular la del bronce. El bronce permitió producir medios tecnológicos para impulsar el desarrollo de otros sectores, como la agricultura grande y pequeña, las manufacturas, la construcción, el textil y otros. El crecimiento de estos impulsó a su vez al comercio y los intercambios a larga distancia. El ejército fue también fortalecido por el desarrollo económico, al requerir una gran profusión de armas e implementos de bronce para contribuir a la expansión territorial del imperio.

Lo que caracteriza la “edad de bronce” en los Andes centrales no son solo aspectos “visibles y derivados” —el tamaño de las ciudades, el crecimiento demográfico, el intercambio a larga distancia de bienes exóticos, la existencia de grandes Estados políticos—, como Lechtman plantea. Es también importante —tal vez en mayor grado— “cómo y en qué extensión” las nuevas tecnologías y las fuerzas productivas lograron generar sectores productivos y económicos más dinámicos y productivos que durante la “edad de piedra”. Las nuevas tecnologías y las nuevas fuerzas de trabajo impulsaron el desarrollo de diferentes sectores, lo que se tradujo en mayores volúmenes de producción, de prosperidad económica y social y de crecimiento de la población, provocando a su vez mayor comercio a corta y larga distancia y el fortalecimiento de las instituciones públicas y privadas, de las familias de la nobleza y la de los trabajadores subordinados. Consecuencia del desarrollo tecnológico y del crecimiento de la economía fue el fortalecimiento del Estado, de sus instituciones, como el ejército, y la expansión económica y comercial del imperio.

El Estado y el imperio tiwanacota colapsaron a fines del siglo XI^o y principios del XII d.C.¹⁹ Ello no significó la desaparición de sus descubrimientos y avances productivos y tecnológicos, que legaron a otras sociedades surgidas luego en los “Andes centrales”, el imperio inca principalmente, y antes el de Wari. Para ilustrar este proceso de “legado tecnológico” la arqueóloga Lechtman refiriéndose al desarrollo de la tecnología del bronce en la región señala: “los cimientos tecnológicos ya estaban puestos”, cuando más tarde otros imperios tales co-

mo el inca y el de Sicán continuaron estos progresos.²⁰

El imperio inca posterior con dos siglos a Tiwanacu, fue un digno heredero de la tradición metalúrgica creada e impulsada por los tiwanacotas.

La sociedad tiwanacota desarrolló y difundió sus descubrimientos tecnológicos a lo largo de sus siglos de su existencia. Recién en las últimas décadas se descubren restos de producción y transformación de metales relacionados con el bronce en zonas del norte de Argentina y Chile, así como en el Perú y Bolivia. Falta mucho por estudiar. En el caso de Tiwanacu, los estudios serios apenas comenzaron con los arqueólogos Arthur Posnansky y Carlos Ponce Sanjinés, y lamentablemente fueron interrumpidos desde los años 80 del siglo pasado.

También podemos atribuir otro importante “descubrimiento histórico” a los tiwanacotas. En su larga existencia como imperio, 5 a 6 siglos, esta sociedad descubrió también el valor de la fuerza de trabajo humana. Este descubrimiento significó que los cautivos en las frecuentes guerras ya no eran sacrificados, es decir, ejecutados, como era el caso en otras sociedades de la región. Una vez capturados los prisioneros eran perdonados y debían trabajar por el resto de sus vidas en beneficio de las grandes familias nobles. Los jefes de estas familias se convertían entonces en “dueños” de esta fuerza de trabajo, en propietarios privados de medios de producción humanos, de los esclavos. Esta fuerza de trabajo se convertía a su vez en medios de producción y en instrumentos de trabajo al servicio de las familias nobles de sus dueños.

En este sentido Tiwanacu también se encontraba más adelantada que otras sociedades de América, como la maya y la azteca. Incluso en la época de la llegada de los españoles, los aztecas tenían todavía la costumbre de sacrificar por miles a sus prisioneros de sus periódicas guerras. Los incas, al igual que los tiwanacotas, conocieron también el valor de la fuerza de trabajo humana y la respetaron y utilizaron para acrecentar el poder económico y social de la nobleza, para la prosperidad de la sociedad y la expansión del imperio.

Reducción y deformación de los imperios andinos pre coloniales

No solo el imperio de Tiwanacu fue víctima de la “reducción” de importancia y “deformación” de sus características fundamentales. El imperio inca también lo fue y lo sigue siendo. Por ejemplo, para el especialista más reconocido del imperio inca en las últi-

Política:

Hacia el discurso étnico de las nuevas identidades globales

Alem Quisbert Pacheco

Se requieren de nuevas categorías para amalgamar nuevas formas de vida dentro de la modernidad

Caracterización de contexto

En la última década se ha evidenciado con mayor altitud, los debates sobre tensiones y procesos étnicos, dirigida con mayor rigurosidad desde el área rural, e interpretadas desde el área urbana, lo cual ha generado una ceguera interpretativa, afirmando que lo étnico es menester de las interpretaciones ruralistas, por consecuencia de economías de subsistencia sumergidas en la producción agrícola y migraciones esporádicas en busca de capital.

Sin embargo, a lo largo de las tres macro regiones; amazonia, chaco y andina, se han pronunciado nuevas emergencias de protagonismo étnico a través de relaciones, económicas (unas más fuertes que las otras), denotando un nuevo surgimiento de colectivos políticos y sujetos que interpelen y dirijan los nuevos comportamientos de estado, denominados grupos étnicos, mismos que de manera progresiva consolidan postulados de interpretación política direccionando su mirada hacia desarrollo económico y urbanismo, dentro y fuera de lo rural.

Si bien se reconoce a 36 nacionalidades dentro del territorio nacional, estos se distinguen y entienden como grupos étnicos, bajo tres cruces de variables, a) la interpretación estatal, que denota a lo indígena como sujeto rural y lo no indígena como sujeto urbano (o mestizo), b) lo Camba y lo Kolla, como grupos étnicos, con mayor o mero grado de urbanidad en cada una de ellas, distinguida claro en dos polos territoriales (oriente y occidente), mismos como grupos dominantes, con alto grado de urbanismo, c) grupos étnicos civilizados (quién tiene mayor relación económica con el sistema de mercado) y los no civilizados (quién tiene mayor relación con la naturaleza, por tanto está fuera del mundo global).

Interpretaciones que tanto partidos políticos instituciones de estado y ciudadanos fuera de la academia, mantienen dentro de sus interpretaciones cotidianas.

Estas interpretaciones derivan de estudios académicos de la década de los 80 y los 90 enraizadas en el paternalismo doméstico de lo urbano frente a lo rural. De los mismos estudios (principalmente del mundo andino), surgen afirmaciones de la doble localidad, donde el indígena (principalmente aymara y quechua), migra temporalmente a las ciudades, donde puede o no acumular un capital y ejercerlo, posterior retorna a su comunidad, donde reproduce sus mismos usos y costumbres, sin embargo para el siglo XXI, estas migraciones dejan de ser de doble interpretación de identidad y se compacta en la idea de migración de expansión cultural, donde el ser rural migrante se posesiona de las nuevas tierras colonizadas, ya sea a través de la agricultura, el comercio, el ejercicio de alguna profesión, o factores de interés político.

La identidad

De ahí, la identidad, trae consigo dos elementos, a) la identidad es una forma de lidiar con mundos distintos al suyo o poder sumergirse en el sistema global, con particularidades propias, misma que derivaría en la negación de la identidad (lo cual no está pasando), o b) constituirse desde la identidad, frente al mundo global y de consumo, absorbiendo conocimientos claros del tejido mercantil, facilitando su expansión demográfica, posesionándose de manera, sólida, efectiva y alienante hacia culturas que difícilmente o con gran lentitud se incorporan al proceso global o de mercado.

Ante tal afirmación, rescatamos la variable b) (como elemento de mayor aproximación a la realidad nacional), lo Camba y lo Kolla de oriente o occidente, son los elementos étnicos de mayor impacto social, político, cultural, no por el hecho que aparentan ser de mayor capacidad demográfica, sino por el hecho de ser dos polaridades que lograron sumergirse en las relaciones de mercado, fortaleciendo sus urbes, en todo caso Santa Cruz y El alto, cuyas ciudades no solo son referentes nacionales de

crecimiento económico, son también un referente internacional, polinizando de estos elementos a sus comunidades.

El estado como centro de reproducción colonial

Entonces, ¿porque el estado no acepta tal debate, su desarrollo, su influencia y su participación política?, por el contrario, deriva un discurso de paternalismo doméstico, donde el vicepresidente y luego el presidente, muestran al indígena como el sujeto de transformación y futuro heredero del poder de estado, negándole su capacidad de empoderamiento material y fundamentalmente económico.

Para tal pregunta, tres posibles respuestas; a) mantener el debate colonialista de las dos bolivias, la de indios y la de karas, como forma de divisionismos entre la identidad urbana y la identidad rural (a manera simple de discurso), remarcando que el *estaf* del actual gobierno deriva de familias plenamente urbanas, mestizas y en muchos casos blancas, atribuyéndose derechos del pueblo indígena y así mantener adormecidos (en la economía, en la política, en lo académico, en lo intelectual y agrícola) a las nacionalidades emergentes, o b) al ser la palabra indígena un amorfo de interpretaciones étnicas, sirve de elemento divisionista entre una y otra cultura (que según el estado), cuyas culturas al no tener la capacidad de reprimir sus instintos salvajes (donde la única forma de resolver sus conflictos sería la violencia) requieren de seres iluminados para mantenerlos en el margen de la civilización y el orden social, c) o el simple hecho de percibir temor, al sentirse ausente de discurso que lo consolide como un partido de izquierda y mostrarse como un partido de fuerte tinte colonial (a consecuencia de sus representantes



Admitir el poder del criollo implica resaltar la «diferencia» del indígena. Ilustración: Foto de portada del libro de Christian Gros "Políticas de la etnicidad. Identidad, Estado y modernidad". Instituto Colombiano de antropología e Historia, 2012.

políticos).

De cuyas posibilidades deriva: el estado debe mantener la palabra indígena, como elemento base de sus discursos progresistas, jugando con la moral y la sensibilidad de las mayorías urbanas y motivando a una euforia política de las minorías rurales (identificando al gobierno con la madre protectora de los más débiles), retozo un alto nivel de pugna racial.

Hacia las nuevas identidades globales

En el escenario de la palestra política, a la hora de ganar los votos, determinan; la fuerza, la seguridad, comprensión, el profesionalismo intelectual y la determinación en el escenario económico, en segundo plano; la identidad, la pertenencia, solidaridad.

El actual gobierno, ha redimido las cargas históricas de diferentes niveles de violencia hacia lo no blanco, lo no urbano, lo no adinerado y con ello el miedo de los electores, ya mestizos, ya urbanos y ya adinerados, requieren de nuevas categorías, para amalgamar nuevas formas de vida con mayores comodidades dentro de la modernidad.

Una mirada desde la literatura:

Lo humano en los claustros eclesiásticos

Freddy Zárate

El que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca.

1 Juan 3:8

En la actualidad cuesta mucho trabajo imaginar el rol que desempeñaba la Iglesia Católica en la configuración del orden social en Bolivia. Por ejemplo, si nos retrotraemos a comienzos del siglo XX nos toparemos con una rígida Iglesia que "cumplía" el mandato divino de consagrar a los fieles creyentes a través de los sacramentos, inculcar los preceptos cristianos, concebir un culto dogmático al Creador, y por supuesto, inmiscuirse en la esfera pública en nombre de Dios. A pesar de este sometimiento paradisiaco, hubo espíritus críticos que cuestionaron el orden establecido mediante artículos de prensa, la ensayística, la novela y el cuento, cuyo fin fue hacer evidente las virtudes o defectos de la naturaleza humana dentro de las instituciones religiosas.

Muñoz Cornejo, el hereje excomulgado

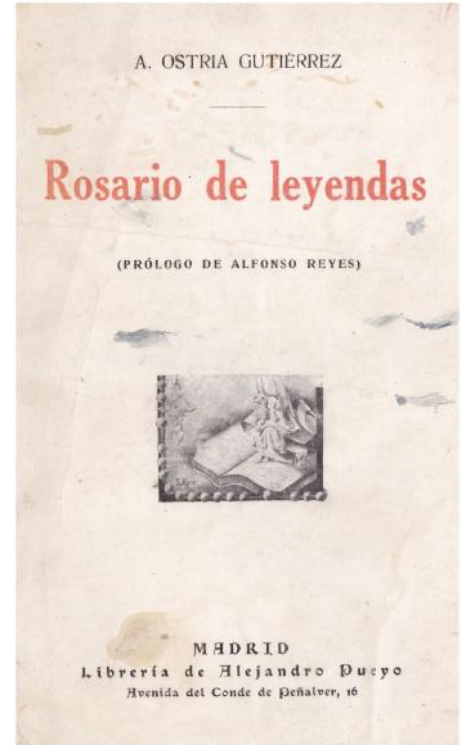
En este sentido, es ilustrativo el caso de Humberto Muñoz Cornejo (1887-1959), quien escribió varios artículos de prensa con tinte anticlerical. Posteriormente, recogió sus escritos periodísticos en los libros intitulados *Páginas de combate* (1910) y *Así hablaba Zaparrastroso* (1911). La Iglesia Católica siguió de cerca cada nota de Muñoz Cornejo. Al sentirse vilipendiada por la pluma del apóstata, el Vicario Capitular de La Paz, Monseñor José Domingo Bavía, comunicó la excomuniación de Muñoz Cornejo mediante Decreto Clerical del 2 de diciembre de 1910. Este hecho nos ofrece algunas pistas de la fuerza normativa que ejercía el clero en una época donde predominaban las ideas liberales, positivistas, modernistas y naturalistas.

Un cuento sobre lo mundano en los claustros eclesiásticos

En la segunda década del siglo XX, el escritor y diplomático Alberto Ostria Gutiérrez (1897-



A comienzos del siglo XX en Bolivia la iglesia Católica tenía un poder que depasaba el simplemente religioso. Su dominio en el campo de las costumbres era tal, y en un período en el que la clase intelectual estaba dominada por pensamientos de tinte liberal, positivista, modernista y naturalista, que la «resistencia» se la hacía principalmente en el campo de la literatura y la ensayística. Tal algunas de las producciones de Alberto Ostria Gutiérrez, como el relato *Sor Ana María* en su libro de cuentos *Rosario de Leyendas*.



Fuente ilustración: Fotos proporcionadas por Freddy Zárate

1967) publicó el libro de cuentos titulado *Rosario de Leyendas* (Editorial Marinada, Madrid, 1924), prologado por el pensador mexicano Alfonso Reyes. Uno de los relatos de Ostria Gutiérrez tiene el sugestivo título de *Sor Ana María*. La historia tiene como protagonista a una hermosa mujer que fue obligada a ingresar al convento de las Mónicas. En sus dos años de permanencia las paredes "celestiales" deterioraron el espíritu de Sor Ana María. La joven religiosa se convenció de que las monjitas que parecían "hechas sólo a la bondad, la resignación y la virtud, pero no pasan de ser mujeres vulgares, ignorantes, malas, verdaderas fantoches que no se cansan de repetir –sin pensar– las mismas oraciones incomprensidas, las mismas plegarias sin sentido". A consecuencia de ello, la novicia pudo evidenciar que no existía diferencia entre el mundo religioso con el terrenal. Mientras las virtudes se

achican, crecen los defectos humanos: odio, envidia, lujuria y perversidad.

Las conductas muy humanas dentro de la Iglesia empujaron a la religiosa a aislarse de sus hermanas en Cristo. "Pasan los días, pero pasan muy lentamente (...). Sor Ana María se cansa de rezar y entonces acuden a su mente los recuerdos, los ensueños, hasta los malos pensamientos". En la soledad de su lecho la novicia "mira su cuerpo y la encuentra muy bello. Entonces reniega de su hermosura. ¿Para qué le sirve su hermosura? ¿Quién la ve, quién la admira, quién la desea?". Su belleza se convirtió en su tormento, tanto así, que caviló la idea que en el claustro todas las mujeres envejecen rápidamente por falta de vida de la carne.

A fines del mes de diciembre el convento organizó una fiesta religiosa para celebrar la llegada del Año Nuevo. Uno de los atrac-

tivos principales de la misa fue el coro, en donde Sor Ana María coreaba melodiosas alabanzas al creador. Un oficial que estaba cerca del orfeón no perdió de vista a la novicia. Al terminar la misa se contacta con la mandadera del monasterio –le paga unas cuantas monedas– para acercarse a la devota creyente. A partir de esa noche "hay un hombre que entra en el convento de las Mónicas aprovechándose de una escala". Por largo tiempo acompañó la suerte a los amantes. Pero, una de esas noches la Madre Superiora descubrió el acto pecaminoso. El cuento finaliza con la huida del amante y la esperanza de Sor Ana María de encontrarse con el hombre que le prometió algún día volver: "Espera, espera todos los días, espera siempre. Espera... ¡Pobre Sor Ana María!".

La crisis generacional de la Guerra del Chaco

El ambiente sociopolítico post-



Los Amores de Sor Demonio... de José Liborio Vargas es uno de los pocos ejemplos de este tipo de literatura de denuncia contra la iglesia Católica en Bolivia que «produjeron alguna molestia al clero y a la sociedad conservadora de su época. Pero no llegaron a generar un debate profundo por parte del sector universitario, intelectual y político». Estas obras de ficción son generalmente presentadas como productos que no son futo exclusivo de la fantasía, provocando así en el lector una confusión de sobre si se trata de denuncias reales o de simples ataques ideológicos. Empero, toca uno de los puntos sensibles de la iglesia Católica debido a su conocida posición sobre el celibato obligatorio para sus sacerdotes.

Foto proporcionada por Freddy Zárate.

guerra del Chaco (1932-1935) fue una vertiente de inspiración de ideas socialistas, nacionalistas e indigenistas que fueron trasladadas al campo literario, sociológico, artístico y político. Todo este proceso culminó con la toma del poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Abril de 1952. Pero en esos agitados años hubo pequeñas rupturas en el campo intelectual. Es así que se puede mencionar por ejemplo a la novela titulada *Los amores de Sor Demonio. Fragmentos de la vida de una monja y un cura* (M. y C. de Gamarra editores, Oruro, 1943), escrita por José Liborio Vargas.

José Liborio Vargas

Los escasos datos biográficos indican que Vargas nació en Cochabamba en 1903 y falleció en la misma ciudad en 1974. Según manifiesta el escritor Augusto Guzmán, Liborio Vargas se desempeñó como agente de comercio. En el campo literario llegó a publicar –además de la novela mencionada– los poe-

marios *Luz y Esperanza* (1960); *Cantos de amor y dolor* (1969); y *El caminante y el Illimani* (1974).

Una novela anticlerical

En el proemio de la novela *Los amores de Sor Demonio...*, Liborio Vargas manifiesta que “este libro no es producto exclusivo de la fantasía; el autor ha recogido un fragmento de la vida y ha copiado con fidelidad que el arte permite, escenas, paisajes morales y tipos del ambiente social y los presenta hoy a la luz de la verdad, despojando a las primeras de sus galas mentirosas, a las segundas con sus bellezas, si las tienen, y con sus miserias y a los últimos con su auténtico gesto de hipocresía”.

La novela tiene como inicio a dos religiosas que llaman a la puerta del personaje Juan José para pedir limosna. Ese encuentro casual dio paso a que una inesperada tarde una de las monjas vuelva a la casa de Juan para ser escuchada: “Quiero referir a usted la historia de mi vida, una historia simple, quizá

vulgar, pero triste (...). Mi nombre es Vicenta, pero en el convento me llaman con el de Agueda, que es el que me impulsieron de acuerdo a las normas religiosas de la orden. Quede huérfana muy niña y acogida al abrigo de mis tutores, un hogar humilde, un matrimonio de gente inculta sin aspiraciones ni fervores (...). Cuando cumplí mis siete años mis tutores para librarse de una niña melancólica me internaron en la comunidad para que al llegar a la edad juvenil profesase la vida de religiosa y viviese retirada del mundo y sus adversidades; para ser una llama viva de amor, consagrada a Dios”. La joven monja no se cohibió en relatar su vida dentro del convento que la caracterizó por tener “muros espesos” y una “estructura arcaica”. Estos espacios “divinos” a decir de la monja guardan secretos terribles.

Por la mente de Sor Agueda pasan fragmentos de los confesionarios. Según la monja, el confesor realizaba preguntas que hacían vibrar de pavor su carne, “me arañaron la médula y me dieron la sensación de que mi conciencia caía a un abismo abierto”. Por la noche en sus aposentos la novicia sentía “la tentación de conocerse, de mirar su cuerpo y palparse...”. Estos relatos muestran la pugna interna entre la santidad y la tentación atribuida al demonio. La religiosa llegó a confesar a su interlocutor: “Yo sé que no estoy hecha para la vida conventual, deseo una nueva vida, un poco de afecto y otro poco de sol en el alma”.

La historia de Sor Agueda conmovió a Juan José que decidió protegerla en casa de una anciana viuda. Pasado un tiempo, la amistad y el cariño se fue afianzando entre sus protectores y la ex monja, y cada que podía ella se desahoga recapitulando los “hechos delictuosos cometidos por los más fervientes católicos, simuladores de la santidad y condecorados por el Papa, cometen atrocidades y los frutos de sus milagros quedan en el arroyo para que un alma verazmente caritativa los recoja y los eduque; santones que dejan que las mujeres víctimas de sus concupiscencias perezcan en los hospitales o en cualquier parte”.

“De las penumbras del claustro a la luz de la vida” es como la ex religiosa denominó a esta nueva etapa de su vida, cargada de ilusiones y esperanzas. Pero una tarde apareció en el taller de la viuda el ex confesor de la hermana Agueda acompañado del reverendo Padre Daniel. A partir de ese día frecuentaron las visitas de los dos sacerdotes a la casa de la anciana, bajo el pretexto de recapacitarla para que vuelva

al santo redil la oveja descarriada. Dentro de poco se presentó sólo el joven clérigo, llegando a pasar varias horas con la muchacha hablando del amor de Dios. Esos encuentros íntimos hicieron que floreciera deseos libidinosos: “La ex monja, sea porque todavía ejercían sobre su voluntad el imperio de las sotanas, sea porque era débil de carácter, no se sentía con fuerzas para su contrariedad ante el clérigo”. Es así que los amantes decidieron fugarse para consumir sus deseos de la carne.

Después de un tiempo este hecho fue denunciado por Juan José al Ilustrísimo Obispo. Y este le respondió: “-¡Cómo es posible, Dios santo, que este infeliz, recién ordenado cometa atrocidades semejantes con una... mujer, por una pecadora! Si ha llegado a tales extremos quiere decir que no tiene vocación. ¡Está siguiendo el camino de Lutero!”. El Obispo para apaciguar la inquietud del denunciante, le pidió que deje el caso en manos de la Iglesia, “además pediré a Dios que me ilumine para no equivocarme mi severo juicio y la sanción que esa conducta depravada merece”. Según refiere la novela, el Obispo a fin de atenuar los comentarios que habrían de dar mayores proporciones de escándalo, determinó alejar al Padre Daniel y recluirlo en un alejado pueblecito del altiplano mientras la hojarasca levantada en torno al acto pecaminoso –por el viento de la murmuración– cayese al olvido para ocultar una vez más las desnudeces del clero.

Un debate vigente

Los relatos señalados se adscriben a las rarezas de la bibliografía boliviana. Se trata indudablemente de una literatura polémica y poco difundida. Posiblemente, estos trozos literarios produjeron alguna molestia al clero y a la sociedad conservadora de su época. Pero no llegaron a generar un debate profundo por parte del sector universitario, intelectual y político. Los escritos de Alberto Ostria Gutiérrez y José Liborio Vargas tienen el valor de poner el dedo en la llaga, denunciando la existencia de una doble moral anidada en los claustros eclesiásticos, siendo este aspecto altamente cuestionable por la prevalencia de un carácter santurrón por parte de algunos predicadores del “Bien”. Es necesario, entonces, discutir acerca del verdadero rol de la iglesia en la actualidad y en qué medida continúan arrastrando las viejas y enraizadas denuncias de los hombres y mujeres vestidos con sotana.



Viene de la página 9

mas décadas, el antropólogo John V. Murra, la sociedad inca se caracterizaba por producir solamente bienes agrícolas gracias al trabajo de los pequeños campesinos. Esta sociedad no habría conocido la minería, la metalurgia y el comercio y menos todavía el bronce. Estas actividades habrían sido en realidad "traídas por los españoles", Murra afirma que:²¹

"La existencia y la sobrevivencia de una estructura político-social tal como la sociedad inca dependía tecnológicamente de una agricultura capaz de producir sistemáticamente excedentes después de haber satisfecho las necesidades de subsistencia del campesinado."

Añadió también que:

"En las primeras décadas posteriores a la invasión (española), los europeos convirtieron al esclavismo a mucha gente a los que designaron yana, pero que nunca habían tenido condición servil hasta 1532. Estos fueron empleados en la actividad minera, en el comercio y en la metalurgia, todas actividades no andinas." Wachtel, también un reconocido especialista de la economía inca, sostiene algo parecido:²²

"En resumen, la vida económica en el imperio inca se definía por la coexistencia de dos sistemas de producción. El primero, basado en el cultivo de la papa (y la cría de llamas), se desarrolla en el altiplano,.... éste tipo autóctono de producción proporciona a los indios su alimentación de base... El segundo, basado en el cultivo del maíz (originario de las regiones calurosas) se desarrolla en la zona media gracias a una política de grandes obras; este es un sistema estatal orientado hacia la creación de un excedente. El imperio inca no ha introducido ninguna nueva técnica en los Andes."

Para este investigador, al igual que para Murra, los campesinos incas, los únicos trabajadores de este imperio, solo producían papa, maíz y llamas, y no conocían otras actividades productivas.

Nos preguntamos lo que podría pensar la destacada arqueóloga Lechtman, si leyera estas afirmaciones que atribuyen tanto atraso y limitaciones a los habitantes y campesinos del imperio inca. Nos preguntamos también cómo se sentiría si leyera la abundante literatura que escriben los especialistas sobre Tiwanacu.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín-Jordan, Juan V.
2007 *La formación del Estado prehispánico en los Andes, origen y desarrollo de la sociedad segmentaria indígena*, Fundación Bartolomé de las Casas, La Paz.
- Bennett C. Wendell y Bird B. Junius.
1934 *Andean culture History*, Handbook series, American Museum of natural History, No. 15, New York.
- 1956 *Excavaciones en Tiahuanacu*, Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal. La Paz
- Browman David, L.
1978 *Toward the development of the Tiahuanacu state*, Advances in the Andean Archeology, Mouton Press, The Hague.
- 1981 *New light on Andean Tiwanacu: a Detailed reconstruction of Tiwanacu's Early Commercial and Religious Empire*

Illuminates the Processes by which States Evolves. American Scientists, 4.

Hocquenghem, Anne Marie
2004 Una edad de bronce en los Andes Centrales, Contribución a la elaboración de una historia ambiental, Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, vol. 33, No. 2, Lima.

Lechtman N. Heather
1998 El bronce y el Horizonte Medio, Boletín Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

2005 La metalurgia del bronce en los Andes Sur Centrales: Tiwanacu y San Pedro de Atacama, Estudios Atacameños N° 30, Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, San Pedro de Atacama, Chile.

Lumbreras, Luis Guillermo.

1973 Los orígenes de la civilización en el Perú, Segunda edición, Editorial Milla Bartres, Lima.

2005 Arqueología y sociedad, IEP / MNAAH / INDEA, Lima.

Murra, John Victor

1975a La organización económica del Estado Inca, Editorial Siglo XXI Editores, México DF.

1975b Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ponce Sanginés, Carlos

1985 *Panorama de la arqueología boliviana*, Librería y Editorial Juventud, segunda edición, La Paz.

1995 Tiwanacu, un Estado precolombino, Revista Pumapunku, Editorial CIMA, La Paz.

Posnansky, Arthur

2013 (1957) *Tihuanacu, Cuna del Hombre Americano*, volúmenes III y IV, primera edición 1957, Ministerio de Educación, Producciones CIMA, Corzón, La Paz.

NOTAS

¹ Publicados en la revista *Academia* (USA), en 2015 y 2016.

² En ensayos publicados anteriormente hemos expresado nuestra extrañeza y decepción por la poca o nula existencia de objetos de "otros metales" en los museos de los países andinos y del mundo, fuera de los de oro y plata. Esta falta significa amputar e ignorar la parte más importante del conocimiento de estos imperios.

³ Hocquenghem, 2004: 273.

⁴ Hocquenghem, 2004: 2.

⁵ Hocquenghem, 2004:317; Lechtman, 1998, 6 y 24.

⁶ Lechtman, 1998: 12

⁷ Lechtman, 1998: 12.

⁸ Ponce, 1995: 54 y 55; Posnansky 2013. Ver en el libro de este investigador fotografías e ilustraciones de artefactos de bronce, producidos en diversos periodos de Tiwanacu.

⁹ Lechtman, 1998:24.

¹⁰ Bennet C. Wendell y Junius B. Bird, 1949: 193; ver también Albarracín-Jordan, 2007: 26-27.

¹¹ Sobre Browman ver Albarracín-Jordan, 2007 : 73-75 ; ver también Moragas Cora, 1978 : 107-110.

¹² Lumbreras, 1972:86, 89, 90 y 1974: 121-128.

¹³ Usamos provisionalmente las palabras quechuas "mitmaqs" y "mitmakunas" para denominar a estos personajes colonizados durante el incario. No conocemos aún las palabras correctas en "puquina" el idioma de los tiwanacotas. Sobre este tema ver nuestro ensayo sobre los "archipiélagos verticales" de John V. Murra en la revista *Academia*.

¹⁴ Estas teorías "reduccionistas" se encuentran en el libro *Bolivia, su historia*, tomo I, 2015.

¹⁵ Ponce, 1995 :51 y Parsons Jeffrey :1968; citado por Albarracín-Jordan : 2007: 39.

¹⁶ Ponce, 1995: 51.

¹⁷ Id.

¹⁸ Lechtman, 2005: 7, 8 y 26.

¹⁹ Ponce, 1995: 29, y otros.

²⁰ Lechtman, 1998: 24.

²¹ Murra, 1975:47 y 48. Citado anteriormente. El paréntesis es del autor.

²² Wachtel, 2013: 31. Citado anteriormente.

Tres medios alternativos –Rimay Pampa, Hora 25 y Pukara– hemos decidido emprender tareas conjuntas de difusión, en espera de niveles comunes más integrados.

En cada número de Pukara presentaremos un resumen de informaciones o comentarios publicados en Hora 25 y Rimay Pampa, sugiriendo la lectura del mismo por nuestros lectores, así como el conocimiento del conjunto de artículos de esos medios.

Los medios de información son necesarios en una sociedad que se quiere plural y democrática. Saludamos la calidad en ese ámbito de Rimay Pampa y Hora 25.

«Evo inauguró sistema de agua en Huarina, pero no hay agua; nos engañaron, dicen vecinos.

www.rimaypampa.com



Una semana antes ya se sabía en Huarina que la inauguración del servicio de agua potable iba a ser un "engaño". Lo recuerda muy bien Soledad Cerruto, una joven delgada, de mirada vivaz, voz segura y sonrisa franca. Amoticiada del show que se avecinaba para el 8 de junio, fue en busca del alcalde Agustín Quispe Yujra (MAS), junto a otras vecinas, a reclamar y alertar.

¿Qué agua nos van a inaugurar en Huarina si no hay?, interrogó aquel día al Alcalde, quien, según Soledad, contestó: va a haber en segunda fase, el día de la inauguración ya va a haber agua.

Pasó la alegría del acto inaugural y quedó la tristeza en el pueblo de Andrés de Santa Cruz y Calahumana porque el líquido no llega hasta hoy a los grifos de las casas...».

Leer artículo ingresando a: <http://www.rimaypampa.com/2018/06/evo-inauguro-sistema-de-agua-en-huarina.html>

«Para debatir: "La reserva natural de Tariquía y la explotación petrolera", tres exposiciones en PDF presentada en la LVII versión de la Cátedra Libre Marcelo Quiroga de la UMSA

Estimad@s lectores, en esta ocasión les compartimos tres exposiciones en PDF de la representante de la Subcentral Campesina de Tariquía Paola Gareca, de la activista de temas de medio ambiente de Tarija Janeth Alfaro y del ingeniero en Medio Ambiente y coordinador del CIAT (Colegio de Ingenieros Ambientales de Tarija) Carlos David Soruco Cortez, que expusieron la problemática en defensa de la reserva natural de Tariquía, la noche del pasado 17 de mayo en la LVII versión de la Cátedra Libre Marcelo Quiroga de la UMSA en el Paraninfo Universitario, con lo que se dio inicio al Ciclo de foro-debates: Informe sobre la situación del país.»

Descargar las ponencias ingresando a: <http://hora25.info/node/1903>

<http://hora25.info/>

